

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

*¡Construimos la universidad que soñamos!*

# Desacralización del poeta: resignificación de la figura del poeta en *El libro de los errores* de Daniel Montoya

Oscar Andrés Maldonado Bernal

[oamaldonadob@ut.edu.co](mailto:oamaldonadob@ut.edu.co)

Maestría en Pedagogía de la Literatura, III Semestre

IDEAD – Universidad del Tolima

**T**La figura del poeta ha sido objeto de reflexión y debate desde que su concepción tradicional comenzó a fracturarse en la modernidad. A lo largo de la historia, esta figura ha adoptado múltiples interpretaciones, que oscilan entre la sacralización del poeta como mediador entre lo humano y lo divino, hasta su progresiva desmitificación en contextos más contemporáneos. En un principio, el poeta podía situarse simbólicamente a la altura de un puente entre los dioses y los hombres, como aquel que instaura la palabra capaz de otorgar sentido a la esencia de las cosas. Sin embargo, en el mundo moderno, su rol ha sido puesto en cuestión tanto desde una perspectiva social como intelectual. El imaginario del poeta se ha problematizado a partir de su oficio, entendido no solo como profesión en el sentido de sustento, sino como un modo de “profesar” un discurso y de su función social, es decir, la forma en que es percibido por sus contemporáneos.

En este marco, se analizarán dos poemas del escritor Daniel Montoya incluidos en su manuscrito *El libro de los errores* (2022). Allí, el autor replantea el oficio del poeta más allá de la sacralización o la impiedad, situándolo en la cotidianidad del trabajador común, del padre de familia y del hombre desencantado por la sociedad que lo rodea. Para ello, se tomarán como referentes los planteamientos de Marshal Berman (1988), en lo relativo a la figura del poeta en la sociedad posindustrial, así como los planteamientos de Martin Heidegger (1988), quien concibe al poeta como instaurador de la



Daniel Montoya

palabra en dimensiones semióticas, éticas y estéticas, y el teórico Álvaro Salvador (1992) a propósito de la transformación del arte y la literatura en la posmodernidad.

Se plantea un acercamiento a la escritura de Montoya a partir de la percepción de este como un poeta que poetiza sobre el poeta en sí mismo. Es decir, el libro abordado, es un texto de carácter autocrítico, autodescriptivo y profundamente simbólico. En él se perciben los sentidos que el escritor reconoce en el poeta moderno. Más allá de concebirlo como un ser que persigue ideales, lo representa como un humano multidimensional y complejo.

Se observa que, en su poética, Montoya se aproxima a lo cotidiano: al paso de los peatones, al carro del supermercado, a la cafetería, a la familia, sin por ello descuidar su oficio de observador del mundo. En estos términos, la poética de Montoya asume un carácter humano, social e incluso filosófico, que invita al lector a detenerse en aquello que persigue en su cotidianidad. Como muestra de ello, puede leerse el siguiente fragmento del poema titulado *Un día productivo*, donde Daniel Montoya propone una mirada económica —neoliberal, si se prefiere— sobre la poesía, reduciendo el poema a una herramienta para la supervivencia moderna:

Con este poema hacemos mercado  
con este otro saldamos la pensión  
escolar  
la risa diaria y el recibo de las musas  
que me cortaron hace tiempo  
(Montoya, D., 2022, p. 22)

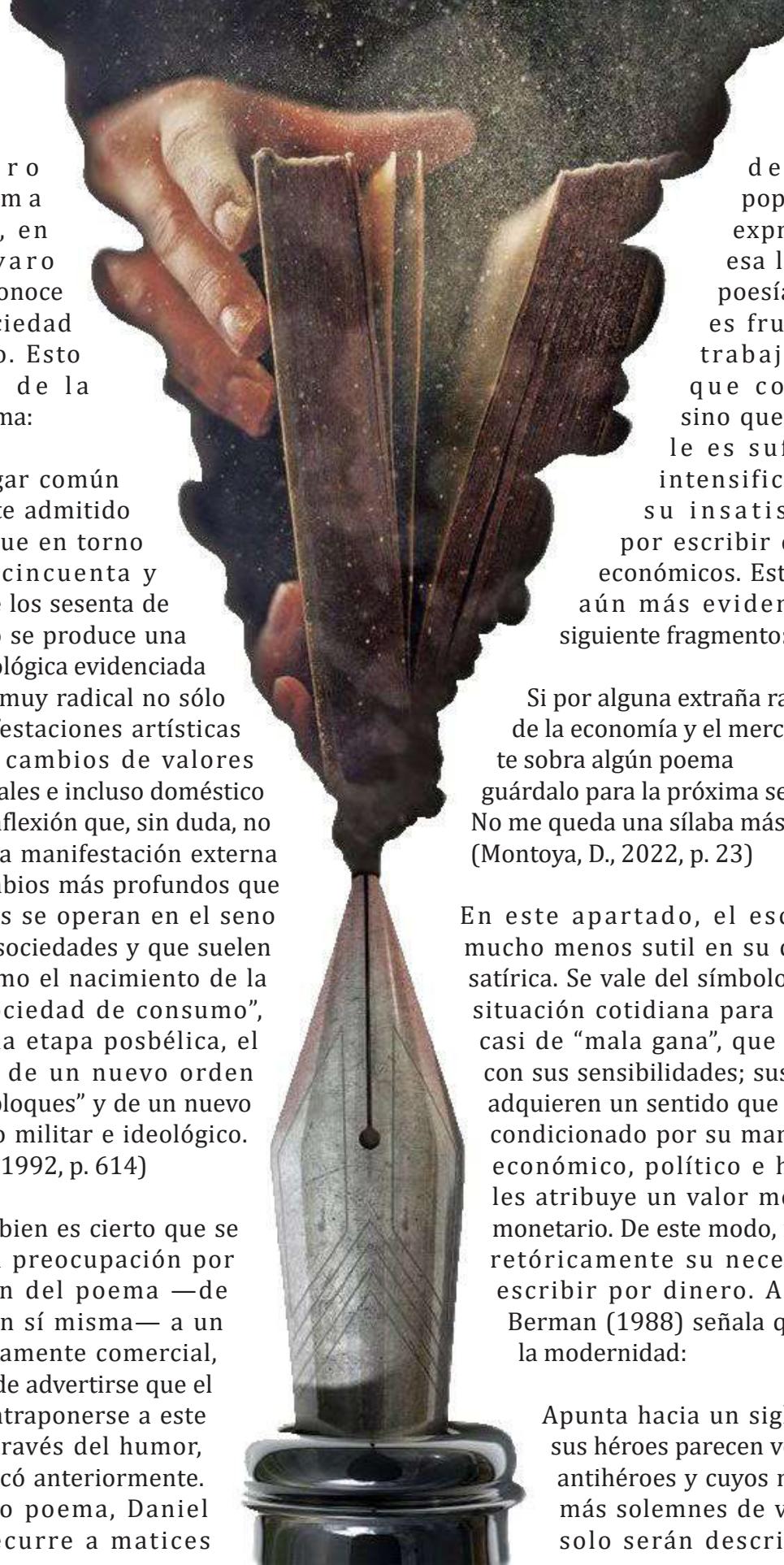
En este fragmento se percibe la intención satírica de reducir el poema a una moneda de cambio. Incluso puede observarse cómo, desde su escritura, Montoya plantea una crítica sutil pero precisa sobre el cobro de la

“risa”, aludiendo a que, en el mundo moderno, todo debe pagarse. Además, se evidencia que la inspiración y el aspecto económico están relacionados debido a la visión del objeto-libro como objeto de comercio. Esto lo explica Marshall Berman (1988) de la siguiente manera:

Así pues, pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes físicas o históricas, salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga. Pero las presiones de la sociedad burguesa son tales que nadie les pagará a menos que sea rentable pagarles, esto es, a menos que de alguna manera su trabajo contribuya a “acrecer el capital”. (p. 115)

En este sentido, estos cambios en el plano artístico y literario, propios de la era industrial y posindustrial, se perciben a causa de los cambios de moral que surgen alrededor del mundo. Entre estos, se destaca la exaltación de la productividad, y la valía de la persona en tanto a su contribución a la economía desde la manufacturación de productos. De esta forma, desde la poesía de Montoya, se puede observar esta reducción como una forma de resaltar, casi de manera irónica, las formas más altas de la condición humana y una de las maneras de arte más complejas, como lo es la poesía, para mostrar y hacer sentir al lector que todas las condiciones del ser están al servicio del capital. Así, se da paso a la sacralización





del dinero por encima del capital, en lo que Álvaro Salvador reconoce como la sociedad de consumo. Esto lo explica de la siguiente forma:

Es ya un lugar común generalmente admitido el afirmar que en torno a los años cincuenta y principios de los sesenta de nuestro siglo se produce una inflexión ideológica evidenciada de un modo muy radical no sólo en las manifestaciones artísticas sino en los cambios de valores morales, sociales e incluso doméstico cotidianos. Inflexión que, sin duda, no es más que la manifestación externa de otros cambios más profundos que por entonces se operan en el seno de nuestras sociedades y que suelen definirse como el nacimiento de la llamada "sociedad de consumo", surgida de la etapa posbética, el nacimiento de un nuevo orden político de "bloques" y de un nuevo imperialismo militar e ideológico. (Salvador, A., 1992, p. 614)

Entonces, si bien es cierto que se percibe una preocupación por la reducción del poema —de la palabra en sí misma— a un aspecto meramente comercial, también puede advertirse que el modo de contraponerse a este efecto es a través del humor, como se indicó anteriormente. En el mismo poema, Daniel Montoya recurre a matices

del argot popular para expresar que esa lirica, esa poesía, no solo es fruto de un trabajo con el que comercia, sino que tampoco le es suficiente, intensificando así su insatisfacción por escribir con fines económicos. Esto se hace aún más evidente en el siguiente fragmento:

Si por alguna extraña razón  
de la economía y el mercado  
te sobra algún poema  
guárdalo para la próxima semana  
No me queda una sílaba más  
(Montoya, D., 2022, p. 23)

En este apartado, el escritor es mucho menos sutil en su dialéctica satírica. Se vale del símbolo y de una situación cotidiana para expresar, casi de "mala gana", que comercia con sus sensibilidades; sus palabras adquieren un sentido que él mismo, condicionado por su marco social, económico, político e histórico, les atribuye un valor meramente monetario. De este modo, normaliza retóricamente su necesidad de escribir por dinero. Ante esto, Berman (1988) señala que, desde la modernidad:

Apunta hacia un siglo en que sus héroes parecen vestidos de antihéroes y cuyos momentos más solemnes de verdad no solo serán descritos, sino

realmente experimentados como payasadas, como rutinas de teatro de variedades o sala de fiestas. (p. 157)

En estos términos, Daniel Montoya no solo se burla de la posmodernidad, de la modernidad y de la economía neoliberal, sino que además otorga un sentido diferente —degradado, si se quiere— al oficio del poeta. Es decir, él mismo, como poeta y aludiendo a todos los poetas, utiliza el símbolo para colocarse en el centro del escenario y hacer sátira no solo de sí mismo, sino de la sociedad que valora el trabajo de escribir en función del dinero. Por eso, al plantear que, después de escribir tanto, el dinero no le sobra precisamente, alude a una desacralización del poeta, poniéndolo a la altura de un trabajador, más bien consagrándolo como un ciudadano que sufre las consecuencias del capitalismo tardío.

Siguiendo este orden de ideas, se presenta el poema titulado *Erróneas conclusiones*, en el cual la antología adapta un tono más lúgubre, alejándose del matiz satírico para proponer imágenes desoladoras sobre la marginalidad a la que se ve sometido el poeta. Cabe aclarar que esta soledad trasciende la condición social y económica del poeta, como se indicó en párrafos anteriores. En cambio, se trata de la soledad más introspectiva, que alude a la separación voluntaria del poeta para alcanzar una altura que, además, resulta insatisfactoria.

En el segundo apartado del poema mencionado, Montoya experimenta con el lenguaje, estableciendo una expectativa única respecto a las alturas a las que puede aspirar el poeta gracias a su talento, aunque dicho ascenso debe lograrse en soledad. La metáfora que plantea el autor remite a un globo aerostático, en los siguientes fragmentos:



El poeta ansía montar el globo y convence a sus familiares y amigos para que lo acompañen. Todos viajan con él hacia la colina. Cuando llegan, el guardaglobos no los deja subir. Les explica que primero deben pasar a la báscula, ahí enseguida. (Montoya, D., 2022, p. 60)

Este fragmento permite comprender que la premisa del poema obedece a una proyección del poeta como un ser que aspira a grandes alturas. Esto puede leerse como una forma

de expresar que el poeta constituye un puente entre lo divino y lo terrenal, lo cual se evidencia en la separación de su familia al inicio del poema. En palabras de Heidegger (1988):

La manifestación del ser del hombre y, con ello, su auténtica realización, acontece por la libertad de decisión. Esta aprehende lo necesario y se mantiene vinculada a una aspiración más alta. El ser testimonio de la pertenencia al ente en totalidad acontece como historia. Pero para que sea posible esta historia, se ha dado el habla al hombre. (p. 131)

Entendiendo al ser humano como sujeto verbalizado y verbalizador, las palabras de Heidegger permiten interpretar la poética de Montoya en tanto que coinciden en concebir al poeta como un sujeto situado en las alturas humanas para atraer el idioma de los dioses. Esto significa que, aunque el escritor desee llevar consigo a sus pares, desde un principio que el camino que emprende es solitario. No obstante, cabe preguntarse ¿qué tipo de acercamiento es el que el poeta pretende? Según se desprende de la obra de Montoya, este busca una mirada privilegiada, incluso prodigiosa, aparentemente. Sin embargo, al recorrer el poema y, especialmente, al llegar al final se observa que cualquier tentativa aproximación a lo divino termina por ser poco gratificante, sino del todo decepcionante. Prueba de ello es que la altura alcanzada por el poeta se describe únicamente con dos adjetivos: "fabuloso y mítico", mientras que el sentir del poeta resulta desolador. Es se evidencia en los últimos dos apartados del poema:

El guardaglobos mira los números del tablero. Ya casi, falta muy poco. Debo quitarle un riñón y la mitad del corazón. Escarba en el cuerpo del poeta, hala, remueve, estira y al

final logra su cometido. Examina otra vez los números. Perfecto, dice. Bienvenido, señor. Siga por aquí. Y guía al poeta hacia el globo.

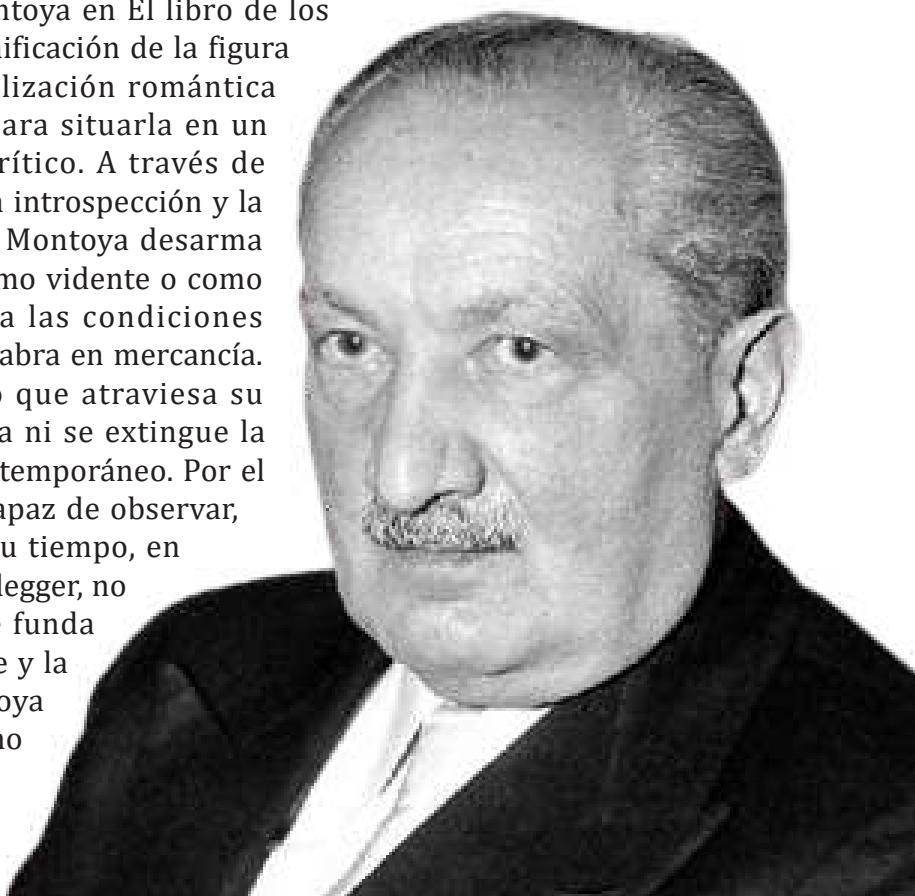
Muy pronto el globo alcanza altura y desde abajo todos saludan y alaban al poeta, que mira hacia abajo sin sonreír. Poco a poco aparece el paisaje, fabuloso, mítico. El poeta se recuesta en su silla, cierra los ojos y se deja llevar por el viento. (Montoya, D., 2022, p. 60) En este punto, cabe resaltar la sutil ironía que introduce el autor al mostrar que el poeta, finalmente, cierra los ojos ante ese paisaje por el que tanto ha sacrificado.

De esta manera, en los dos poemas analizados se vislumbra cómo Montoya resignifica la figura del poeta al poetizarse a sí mismo a partir de los imaginarios existentes. En primer lugar, desmonta la imagen del escritor adinerado, tan presente en la visión mediática del poeta como celebridad que vende y firma centenares de libros en la cultura del *best seller*. En segundo lugar, desmitifica las alturas que supuestamente puede alcanzar el poeta, manifestando que, al final del recorrido, no hay nada que ver tras el sacrificio que implican la soledad y la elevación en términos intelectuales.

No obstante, pese a las críticas sutiles en la poesía de Montoya, se reafirma la figura del poeta como necesaria, y la poesía como recurso vital para comprender cómo se percibe la literatura en los tiempos actuales. Así lo expresa Heidegger (1988):

La poesía parece un juego y, sin embargo, no lo es. El juego reúne a los hombres, pero olvidándose cada uno de sí mismo. Al contrario, en la poesía los hombres se reúnen sobre la base de su existencia. Por ella llegan al reposo, no evidentemente al falso reposo de la inactividad y vacío del pensamiento, sino al infinito en que están en actividad todas las energías y todas las relaciones. (p. 142)

En últimas, la poética de Daniel Montoya en *El libro de los errores* pone en evidencia una resignificación de la figura del poeta, alejada tanto de la sacralización romántica como del desprecio posmoderno, para situarla en un plano más humano, vulnerable y crítico. A través de una estética que combina la ironía, la introspección y la representación simbólica del oficio, Montoya desarma los mitos fundacionales del poeta como vidente o como iluminado, al tiempo que denuncia las condiciones socioculturales que convierten su palabra en mercancía. Sin embargo, y pese al desencanto que atraviesa su obra, no se diluye la función poética ni se extingue la necesidad del poeta en el mundo contemporáneo. Por el contrario, se reafirma como figura capaz de observar, denunciar y poetizar los signos de su tiempo, en un ejercicio que, como lo sugiere Heidegger, no es meramente ornamental, sino que funda sentido en medio de la incertidumbre y la fragmentación. De este modo, Montoya no solo se autorretrata como poeta, sino que plantea una crítica lúcida sobre el lugar que hoy ocupa la poesía, proponiendo una ética de la palabra enraizada en la experiencia, la precariedad y la crítica.



Heidegger

## Referencias

- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI editores, Sa.
- Heidegger, M. (1988). *Arte y poesía*. Traducción: Samuel Ramos. Fondo de cultura económica.
- Montoya, D. (2022). *El libro de los errores*. Seshat editorial.
- Salvador, Á. (1992). *La antipoesía entre el neovanguardismo y la posmodernidad*. Revista iberoamericana, 58(159), 611-622.

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

